

Rutas para conocer Madrid

El monasterio de El Paular en el valle del Lozoya

MADRID (Isabel Montejano Montero). Al monasterio de El Paular, que fue la primera cartuja que se fundaba en el Reino de Castilla, hay que ir con el alma ligera de equipaje, como el poeta, y procurar acercarse por el camino de los olmos viejos. El 21 de marzo de 1954 llegaban a este mismo lugar los cinco primeros monjes benedictinos que, procedentes de la abadía de Valvanera (Logroño), se hicieron cargo en usufructo del edificio que se había construido siglos atrás en un sitio denominado El Pobolar (Sexmo de Lozoya), que pertenecía a tierras segovianas.

La fundación se fecha en 1390 y ya la Orden que fundara en 1084 Bruno de Colonia había levantado otras cartujas en Tarragona, Gerona, Valencia, Tarrasa y Castellón. Dependía en el momento de la creación del obispo de Segovia, y a ésta siguieron otras con las que terminaría la desamortización. Pero en Miraflores (Burgos) se mantuvieron en el trabajo y la oración silenciosos unos cuantos monjes, que en 1880 harían resurgir la vida espiritual de la cartuja.



LOS ORIGENES DE LA FUNDACION

Siéntese a la sombra de las arboledas en alguno de los claustros o claustillos, y que alguien le cuente cómo fue aquello de la fundación: El Rey Enrique II había hecho promesa, posiblemente como penitencias que se imponía a sí mismo en reparación de alguna de sus culpas. No llegó a cumplirlas y se las traspasó con algunas obligaciones más a su hijo don Juan I, al que otros tuvieron que recordarle en alguna ocasión que lo que se promete con palabra real hay que cumplirlo, hasta que hizo la primera donación de 20.000 ducados de oro para iniciar las obras y visitó el lugar. Siete monjes de Scala Tei (Tarragona) se trasladaron al sitio de El Pobolar y en 1391 daban comienzo las obras. En 1400 la comunidad había crecido, y los monjes dirigidos por el prior Dom Lope Martínez, que era segoviano, convertirían esta cartuja en un lugar de gran prestigio y riqueza, contando con importantes donaciones como las de las tercias del arciprestazgo de Uceda, aldeas del Sexmo de Lozoya y de Talamanca del Jarama.

ARQUITECTOS, CARTEROS Y ALARIFES

Un arquitecto que había trabajado en la catedral toledana —Rodrigo Alfonso—; dos carteros, vecino uno de Valladolid y otro de Segovia; el alarife morisco Abderramán, de Segovia, y el carpintero de la misma ciudad Gabriel Gali, fueron los primeros en poner manos a las obras. La capilla de los Reyes (sobre una primitiva ermita que había en El Pobolar), el actual templo, y el palacio que se mandara hacer junto a la cartuja y que el Monarca Enrique III legó a los monjes, se construían a buen ritmo cuando en 1440 se paralizaron las obras. Continuaron en el reinado de don Juan II, y más tarde las apoyaría y alentarían los Reyes Católicos, que enviaron a su arquitecto predilecto, Juan Guas. También intervino de manera eficaz un artista natural del cercano pueblo de Rascafría, Rodrigo Gil de

Hontañón, que trabajaba en la cartuja en el siglo XVI, concretamente en la parte conventual. El siglo XVII se terminó el patio del Ave María y la capilla del Sagrario, que en el siglo XVIII se convertiría en Transparente, cuando llega el barroco. Y en el siglo XIX comenzó el expolio de este y otros lugares semejantes.

VENDIDO TODO POR CIEN MIL PESETAS

Poco después del decreto de desamortización, la cartuja con todo su contenido se vendía por algo más de 100.000 pesetas. La iglesia se convirtió en un almacén de maderas, en el conventual se instalaron unas fábricas de cristal, y según nos cuenta Cayetano Enriquez de Salamanca en su libro «Santa María del Paular», las cajoneras del archivo servían de establo al ganado. Curiosamente, cuando las sillerías de los coros de monjes y conversos habían sido trasladadas a Madrid, otros objetos desaparecidos y todo estaba en pleno expolio, el monasterio fue declarado monumento histórico-artístico de carácter nacional; el conjunto, en el que se habían hecho algunas reparaciones para sostenerlo, estuvo a punto de ser convertido en Universidad de verano, pero ésta nunca llegó a instalarse. En 1948 se reconstruyó la hospedería y en el palacio se instaló un hotel de cuatro estrellas. En 1954 se hizo la entrega a los benedictinos y con el apoyo incondicional de la Orden, y el empuje y entusiasmo de la Asociación de Amigos de El Paular, se comenzó la restauración, dirigida y patrocinada por Bellas Artes y la Dirección General de Arquitectura, recuperando para la provincia el segundo monasterio de la misma, con el de San Lorenzo de El Escorial.

El patio de la Cadena ha sido definido como «uno de los más bellos atrios monacales de Europa», y por él se entra en este bellísimo conjunto. En la portada de la capilla de los Reyes resplandece el gótico isabelino, mientras que en la entrada al patio del Ave María, la piedra florece en platerescos.

Todo el recorrido por el monasterio será para el visitante una pura sorpresa de arte: blasones de Castilla y la familia Trastámara, arcos, casetones, hornacinas, doseletes, nos hablan de la mano maestra de Rodríguez Gil de Hontañón, artista nacido en la cercana Rascafría, y de Juan Guas.

Patios y claustros son todos deliciosos lugares donde asomarse al silencio. Para la decoración de las galerías se encargaron cuadros al pintor florentino Vicente Carducho, que el artista pintó en su taller de la calle Atocha, pagándole por la serie de 56 escenas, protagonizadas por monjes de la Orden de San Bruno, 130.000 reales. Estos lienzos se sacaron del monasterio en la desamortización. Se espera que alguna vez vuelvan al lugar para el que fueron pintados.

Si la portada de acceso a la iglesia es una joya del gótico isabelino que creara aquel superdotado de la escultura que fue Juan Guas, el interior de la gran nave produce un fuerte contraste, porque es otro estilo, otra época. Sin embargo, la gran reja de hierro forjado y policromado que hizo un fraile, Francisco de Salamanca, puede ser el mejor ejemplar que del arte del forjado se conoce en España.

EL GRAN RETABLO, ORGULLO DE LA CARTUJA

Al gran retablo, que ocupa prácticamente todo el presbiterio, se le ha dado el merecido título de «orgullo de la cartuja». Está labrado en alabastro, policromado delicadamente, y corresponde a la última época del siglo XV. Se trata de una pieza excepcional que bien podría pasar por la fachada, espléndida, de una catedral gótico-flamígera, puro calado de la piedra sobre cuatro cuerpos con 16 compartimentos, en los que representan escenas de la vida de Cristo, y donde el arte es triunfador con toda su belleza y ufanía.

El Transparente responde a la tradición en la Orden de los Cartujos, de que el Santísimo permanezca en otro lugar, preparado a propósito, fuera de la iglesia, y fue realizado en 1718, denominándose así a estas piezas artísticas por el juego de luces que los artistas conseguían hacer llegar a través de los ventanales y óculos. La sala Capitular está decorada al fresco por Claudio Coello. En el refectorio, la mejor pieza es el púlpito o tribuna de lectores, gótico-mudéjar del siglo XV. En la biblioteca, los benedictinos están tratando de subsanar, con exquisito gusto y celo, el desmantelamiento de que fue objeto, de acuerdo con sus antecesores en El Paular, con la idea de que «los libros son el alimento perpetuo de nuestras almas». La biblioteca data de 1688, y la estantería, barroca, de nogal, es belleza de talla. Recordemos que los cartujos copiaban libros incansablemente, y que en 1780 había por lo menos 10.000 volúmenes entre impresos y manuscritos, así como raros e incunables. Si los volúmenes de la primera biblioteca están en algún otro convento o archivo, menos mal, porque sin duda algún día podremos celebrar el regreso a su lugar de origen.

Sólo a dos kilómetros se encuentra la localidad de Rascafría, en cuya iglesia parroquial hay varias tallas e imágenes procedentes de la cartuja. Además del espléndido hotel que se instaló en el edificio palaciego del monasterio pueden encontrar alojamiento exclusivo para caballeros en la hospedería conventual, con la única obligación de asistir al refectorio, y muchas posibilidades de retiro, descanso y paz.

El itinerario para llegar a El Paular es la nacional I (Madrid-Irún), con desvío a mano izquierda hacia Rascafría.